

Un Invitado Inesperado

Era el día de nuestro cumpleaños. Mi hermano y yo nacimos el mismo día, pero con años de diferencia, por lo que siempre celebramos juntos. Este año la fiesta era en casa, y aunque había muchas cosas para disfrutar, globos, pastel, regalos, y hasta un payaso que nos hacía reír—yo no podía evitar sentirme un poco triste. Mi papá no estaba con nosotros. Se había ido al extranjero por trabajo, y aunque siempre me decía que volvería pronto, este cumpleaños parecía que sería otro más sin él.

La casa estaba llena de risas, música y el ruido de familiares y amigos corriendo de un lado a otro. Pero yo, a pesar de estar rodeada de tanto alboroto, sentía un vacío. Mi mamá intentaba animarme, y el payaso hacía malabares para sacarnos una sonrisa. Todos parecían estar disfrutando, pero había algo en el aire, algo extraño que no podía describir. Era como si una presencia desconocida nos estuviera observando.

De repente, la energía en la habitación cambió. Estábamos todos reunidos cerca del jardín cuando el payaso, que hasta ese momento nos había hecho reír con sus trucos, se quedó inmóvil. Su sonrisa se desvaneció y su rostro cambió a una expresión de absoluto terror. Seguía mirando hacia un rincón oscuro, donde las luces de la fiesta no alcanzaban del todo.

—¿Qué... qué es eso? —dijo el payaso con voz temblorosa.

Todos giramos la cabeza hacia donde él señalaba. En el fondo del jardín, entre las sombras, algo se movía. No era grande, pero tampoco pequeño, y emitía una luz débil y parpadeante. A primera vista, parecía una figura... ¿humanoide? Pero no se movía como una persona. Su caminar era lento, errático, como si no estuviera acostumbrado a usar sus piernas.

Al principio, pensamos que alguien estaba jugando una broma, tal vez uno de los amigos de mi hermano disfrazado, pero cuando vimos más de cerca, el miedo comenzó a apoderarse de nosotros. La figura se acercaba más y más, y lo que parecía ser una luz alrededor de su cuerpo ahora brillaba intensamente. Los adultos en la fiesta comenzaron a susurrar, y los niños, incluida yo, dimos unos pasos atrás, temblando.

La figura se detuvo justo al borde del patio. Podíamos distinguir una piel plateada, brillante, y unos ojos grandes y oscuros que no parecían humanos. En lugar de manos, tenía algo parecido a tentáculos finos, que se movían lentamente en el aire. No parecía agresivo, pero su aspecto era inquietante.

—¡Es... un extraterrestre! —gritó uno de mis primos, lo que desató el pánico.

Algunos niños comenzaron a correr en todas direcciones, mientras otros se escondían detrás de los adultos. Mi corazón latía tan rápido que pensé que se me saldría del pecho. El payaso dejó caer sus globos y se retiró lentamente, pero no sin antes darme una mirada de preocupación. Parecía que todos esperábamos que aquella criatura hiciera algún movimiento peligroso en cualquier momento.

Sin embargo, la figura no nos atacó ni nos persiguió. Simplemente se quedó allí, mirándonos. Había algo extraño en su presencia. Parecía perdido, como si estuviera buscando algo... o a alguien.

Un extraño impulso me empujó a dar un paso hacia él. Sentía curiosidad, aunque también un miedo profundo. Nadie se atrevía a moverse, pero yo lo hice. Di un paso, luego otro, y antes de darme cuenta, estaba lo suficientemente cerca como para ver algo más allá de esa piel plateada y esos ojos oscuros.

—Espera... —dije en voz baja, casi sin poder creerlo—. ¿Papá?

La figura no dijo nada, pero sus ojos se iluminaron. Entonces, se llevó una mano —o lo que parecía ser una mano— al rostro y, con un suave movimiento, quitó una especie de casco brillante. Ante mis ojos, el "extraterrestre" se desvaneció, revelando una cara que conocía muy bien.

—¡Papá! —grité, y sin pensarlo, corrí hacia él.

Mi papá me abrazó fuerte, sonriendo. Resulta que había llegado de sorpresa desde el extranjero, pero quiso hacer algo especial para nuestra fiesta. Se había disfrazado de extraterrestre, y había esperado pacientemente hasta el momento perfecto para revelarse.

La tensión en la fiesta se rompió al instante, todos comenzaron a reír, aliviados de que no hubiera ninguna amenaza de otro planeta. El payaso regresó a su lugar, y pronto la fiesta siguió como si nada hubiera pasado, pero ahora con la alegría de tener a mi papá con nosotros.

Ese día aprendí que las mejores sorpresas pueden venir disfrazadas de las maneras más inesperadas. Y aunque el miedo había sido real por un momento, al final todo terminó siendo una celebración inolvidable.

Alanna Maroly Ramírez Fernández
9 años
4to. Grado.

Base de mi cuento:

Dinámicas

 **Crea tu cuento**



Esta será la base de tu cuento

Un payaso conoce a un extraterrestre en una fiesta

Reactivar **Continuar**

Crea tu cuento